

## Alemania 1919-1945: La guerra constante y la historia militar

*Francesc Morales*

En los últimos años la historia militar ha ganado peso por sí misma, independientemente de si la consideramos parte de la historia política, la historia económica o la historia de la ciencia. Naturalmente, el retorno a un género dentro de la historia a la cual llamamos *militar* no puede hacerse utilizando simplemente las mismas perspectivas de épocas pasadas. Ha de hacerse en el marco del nuevo e independiente papel que ésta puede jugar a la hora de explicar una sociedad en un lugar y un momento determinados. Por poner un ejemplo, de la misma manera que la historia de la Iglesia puede ayudarnos a entender la España del siglo XX, la historia militar puede ser una de esas *gafas* que utilizamos los historiadores a través de las cuales miramos *todo* un pasado. La nueva perspectiva no puede dejar de lado la sociología y las explicaciones centradas en los conflictos modernos. Por este motivo considero útil aproximarse a la historia militar bajo el siguiente binomio de términos: polemología histórica, es decir, el estudio de los conflictos en el transcurso del tiempo.

Podría decirse que hacer una historia militar en el período de la República de Weimar puede parecer una extravagancia, sobre todo si este período político queda enmarcado entre las dos guerras mundiales: la de 1914 a 1918 y la de 1939 a 1945. Pero no lo es tanto si consideramos el período de entreguerras como parte de un todo, una larga guerra de treinta y un años.<sup>1</sup> El hecho es que una nueva historia militar no puede dejarse enclaustrar por las fechas extremas de conocidos conflictos armados. Detener una historia militar de la primera guerra mundial en el armisticio de finales de 1918 y los tratados de paz de principios de 1919 sería la verdadera extravagancia. Sería como aplicar la lógica de un partido de fútbol, o cualquier otro juego, a las batallas y las campañas.

Las guerras que hay en los Balcanes poco antes de 1914 y los conflictos en Turquía y Rusia durante los años veinte no pueden constar como simples comparsas de los conflictos más grandes. Han de ser estudiados en su justa medida. Por poner un caso alemán, la crisis del Ruhr hizo trasladar 300.000 niños la primavera de 1923, mientras civiles alemanes eran utilizados como rehenes y escudos humanos.<sup>2</sup> Elementos como estos, al margen de las dos guerras mundiales, quedan como una nota a pie de página o un preámbulo de la guerra de 1939; o, también, como una mera consecuencia de la paz de 1918. ¿Cuántos combates y actos como estos quedan olvidados por quedar fuera de los años que enmarcan las grandes guerras?

El siguiente artículo lo he estructurado siguiendo las ideas de José-Luis Martínez Sanz relacionadas con los contenidos de la historia militar.<sup>3</sup> En primer lugar —no necesariamente el más importante— situaré el nivel que podríamos nombrar “la guerra de los políticos”. En este apartado se tratan los temas más estrechamente relacionados con la historia política, tanto en materia internacional como en política interior:

<sup>1</sup> HOBBSAWM, Eric: *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Crítica, Barcelona, 2006, p. 30.

<sup>2</sup> FISCHER, Conan: *The Ruhr crisis, 1923-1924*. Oxford University Press, Nueva York, 2003, pp. 3-4.

<sup>3</sup> MARTÍNEZ SANZ, José-Luis: «La historia militar como género histórico», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2003, p. 42.

diplomacia, planificación económica bélica, violencia organizada, etcétera. El segundo tipo de contenido, el de “la guerra de los generales”, sería la más cercana a la historia militar clásica. Es decir, la parte de las campañas, las organizaciones, las tácticas y las armas. Gracias a trabajos como los de John Keegan y Antony Beevor,<sup>4</sup> con perspectivas más de historia desde abajo, “la guerra de los soldados” sería la parte del estudio dedicada a la vida cotidiana de los combatientes, desde la instrucción hasta la influencia del conflicto en sus vidas personales. Por fortuna, el papel de los civiles no ha sido olvidado en los conflictos del siglo XX, aun así, creo que ha de formar parte de forma mucho más integral en un estudio de historia militar, analizando aspectos como la exaltación política u oposiciones en contra de la guerra, elementos éstos a menudo desvinculados de los mismos conflictos.

Para acabar, los “resultados de la guerra” no pueden acabar simplemente con un tratado de paz. El enfoque de la historia militar debe ir más allá de la ruptura de hostilidades. Tenemos que ver de qué manera el fenómeno social del conflicto se ha ido reinventando a lo largo del tiempo. La memoria colectiva, cincuenta, cien o doscientos años después de una campaña o una guerra, ha de formar parte integral de la historia militar. Evidentemente, por cuestiones de economía de fuerzas, no hemos tratado en profundidad todos y cada uno de estos aspectos. Simplemente hemos situado algunos puntos que pueden ser de interés para una aproximación a la historia militar de Alemania en el período 1919 a 1945.

## I. Alemania en la política internacional

El mundo de entreguerras (1919-1939) fue un período particularmente cambiante en materia de política internacional. La principal razón de este conjunto de divergencias sería la existencia de regímenes totalitarios (Rusia, fascismo italiano, nacionalsocialismo) y el aislacionismo/intervencionismo de los Estados Unidos. Este mundo había surgido de las conversaciones mantenidas en París entre el 18 de enero y el 28 de junio de 1919, las cuales regularían el nuevo marco de relaciones internacionales.<sup>5</sup> Los alemanes vieron el Tratado de Versalles como una imposición (*Diktat*), en el cual se perdería Alsacia-Lorena, Eupen Malmédy, Schleswig, Posnanía, el corredor de Dantzig, Silesia y los territorios extra europeos —las colonias alemanas fueron distribuidas entre los vencedores—.<sup>6</sup> Al mismo tiempo, y en una dimensión no territorial, Alemania vio limitada su capacidad militar por los daños causados a Francia y Bélgica. El ejército quedó reducido a cien mil hombres, sin artillería pesada, tanques ni aviación; y las fronteras tuvieron que quedar desmilitarizadas, al margen de ceder territorio a Francia y Polonia.<sup>7</sup> Por exigencia francesa también se habría de pagar una indemnización. Finalmente estaría el precio moral de quedar fuera de la Sociedad de Naciones, convirtiéndose, junto con la Rusia de la revolución, en un estado paria.

<sup>4</sup> BEEVOR, Antony: *La guerra civil española*. Crítica, Barcelona, 2005; BEEVOR, Antony: *Stalingrado*, Crítica, Barcelona, 2000; ESPINO LÓPEZ, Antonio: «La historia militar: entre la renovación y la tradición», en *Manuscrits*, 11, 1993, pp. 215-242; KEEGAN, John: *El rostro de la batalla*. Ediciones Ejército, Madrid, 1990.

<sup>5</sup> De forma poco casual, la fecha de 18 de enero era el aniversario de la proclamación del Imperio Alemán en 1870. GILBERT, Martin: *La primera guerra mundial*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2004, p. 659.

<sup>6</sup> GILBERT, 2004, p. 659.

<sup>7</sup> EVANS, Richard J.: *El III Reich en el poder, 1933-1939*. Península, Barcelona, 2007, p. 17.

En los años veinte se producen un conjunto de conflictos en materia de política internacional surgidos de la polaridad entre vencedores y vencidos. Esta escalada desencadenaría en el choque directo en el momento que Francia presionó sobre la autodeclarada insolvente Alemania, ocupando la zona del Ruhr. El 11 de enero de 1923, un ejército franco-belga marchó hacia ese distrito industrial para asegurar el cobro en carbón y bienes industriales.<sup>8</sup> El canciller Cuno buscó la mediación de británicos y americanos, pero ante la negativa de éstos planteó una campaña de resistencia pasiva para entorpecer la adquisición por parte de franceses y belgas de este material. La campaña sería desastrosa para la República y los habitantes del distrito del Ruhr pagarían también un alto precio.<sup>9</sup>

En este punto nos encontraríamos de nuevo más cerca que nunca de la guerra. Los Estados Unidos intervinieron en el conflicto, preocupados por su mercado potencial y para asegurarse de recibir aquello que se le debía por su intervención al final de la gran guerra (doce mil millones de dólares). El verano de 1924 se acepta el Plan Dawes: el dólar se convierte en la divisa de intercambio internacional; las reparaciones de guerra se han de pagar, pero de forma escalonada, poniendo mecanismos para asegurarlo; y las tropas franco-belgas deben abandonar el distrito del Ruhr. Comienza un período de distensión política y económica en el que Alemania recibiría 2.500 millones de dólares de los Estados Unidos, creando una lógica de distensión con París. Alemania dejaba de ser un estado paria.

Los desequilibrios en el futuro inmediato serían importantes a causa de la existencia de estados vencidos y estados vencedores, de estados nuevos y estados viejos. No sólo se resolverían problemas (minorías nacionales), también aparecerían de nuevos. Gran parte de estos problemas mirarían de resolverse en el Tratado de Locarno (1926), en el cual intentarían encontrarse puntos en común entre Francia y Alemania: se reconocerían las fronteras galo-germánicas y germano-belgas; se definirían las fronteras orientales de Alemania; se incorporaría Renania a Alemania; etcétera. Pero con la crisis de 1929, Alemania se acabará desmarcando de los acuerdos de Locarno en 1932, saliendo definitivamente de la Sociedad de Naciones en 1933.

El sistema creado después de Versalles tenía fallas. La Sociedad de Naciones no pudo tirar adelante un plan de desarmamiento internacional, mientras la lucha por los espacios coloniales continuaba más abierta que nunca. Otra problemática era la dirigida hacia Alemania, que había sido el principal socio comercial de Inglaterra. Ahora, aun siendo un país vencido, continuaba motivando pactos bilaterales al margen de la Sociedad de Naciones: entre 1920 y 1921 Francia elaboró un conjunto de tratados con Polonia, Checoslovaquia y Bélgica para aislar Alemania.

Los cuerpos diplomáticos de la República de Weimar, y después del III Reich, llevaron a cabo una política secreta de recuperar territorios y unir otros estados de habla alemana (Austria). Como desde la época guillermina, la política exterior alemana continuará teniendo una agenda oculta. El general Lüdendorff, por ejemplo, encabezará una corriente ultranacionalista y pangermanista que aspirará ariarizar Europa y actuar como contrapoder de los Estados Unidos. Esta idea de Europa como contrapoder también la aceptará el general Karl Dönitz mientras es juzgado en Núremberg: según él,

<sup>8</sup> EVANS, 2007, p. 18.

<sup>9</sup> FISCHER, Conan: *The Ruhr crisis, 1923-1924*. Oxford University Press, Nueva York, 2003, p. 1.

en un futuro inmediato unos Estados Unidos de Europa liderados por Gran Bretaña (lógicamente ya no podía ser Alemania) tenían que ser el contrapoder de Rusia.<sup>10</sup>

Esta obsesión con Rusia era compartida por otros líderes a parte de Dönitz y, por supuesto, el propio Hitler. Hermann Göring, por ejemplo, creía que Rusia había planeado atacar Alemania antes de la guerra.<sup>11</sup> Por otro lado, también pensaba que los Estados Unidos eran los culpables de la guerra.<sup>12</sup> Lo cierto es que, a parte del anticomunismo propio del fascismo, la idea de presentar un III Reich en lucha contra la Unión Soviética y, por tanto, garante del capitalismo, es una carta que Hitler y otros como él jugaron más tardíamente para mirar de girar a su favor —de forma ingenuamente política—, la situación con británicos y norteamericanos. A menudo se ha visto la segunda guerra mundial en clave de guerra civil europea entre el fascismo (¿nazismo?) y el comunismo (¿estalinismo?). Pero éste es sólo un ejemplo de los peligros que representa organizar los conflictos armados en función de dos bandos enfrentados.

Con Hitler en el poder desde 1933, la política exterior del III Reich sería un reflejo, en lo que respecta a los métodos, de lo que ya había hecho en el NSDAP para conquistar el Reich: hacer y deshacer los pactos internacionales de la misma manera que antes había utilizado indistintamente el voto y la bala. Con una Sociedad de Naciones completamente desacreditada, Hitler contravendrá los acuerdos de postguerra en materia de rearmamento. Gran Bretaña, ante el creciente poder naval japonés y el convencimiento que Alemania no volvería a la Sociedad de Naciones, aceptó firmar el Acuerdo Naval Anglo-Alemán el 18 de junio de 1935. El Reino Unido traicionaba a Italia y Francia, con los cuales había firmado pocos meses antes un pacto para proteger la integridad de Austria; a cambio, Alemania podía construir una Armada equivalente al 35% de la británica y la paridad en el número de submarinos.<sup>13</sup>

Hitler consiguió cumplir los viejos sueños compartidos por otros cancilleres y presidentes de la República de Weimar. En 1935 se incorporaba por plebiscito el Sarre, territorio que había estado hasta aquel momento bajo administración de Sociedad de Naciones; y el marzo de 1936 tropas alemanas ocupaban la zona desmilitarizada de Renania. Francia tenía sus propios problemas con unas elecciones generales<sup>14</sup> y, aunque Checoslovaquia ofreció ayuda a Francia,<sup>15</sup> ésta se abstuvo de intervenir. Diecisiete años después de la primera guerra mundial, no se veían demasiados problemas en que Alemania ocupara parte de su propio territorio nacional.

La posterior conquista de Austria, prácticamente orquestada más por Göring que por Hitler, respondía a una vieja idea de principios del siglo XX por la cual Alemania debía convertirse en líder de una esfera económica en el centro de Europa.<sup>16</sup> El mercado de la Europa central y oriental quedaría en cierto modo cautivo por la industria alemana. Se conocería con el nombre de *Grossraumwirtschaft* (Espacio Económico Amplio). Los

<sup>10</sup> GOLDENSOHN, Leon: *Las entrevistas de Núremberg*. Taurus, Madrid, 2004, pp. 43-44.

<sup>11</sup> GOLDENSOHN, 2004, p. 183.

<sup>12</sup> GOLDENSOHN, 2004, p. 187.

<sup>13</sup> EVANS, 2007, pp. 614-615.

<sup>14</sup> EVANS, 2007, p. 622.

<sup>15</sup> BEN-ARIE, Katriel: «Czechoslovakia at the Time of Munich: The Military Situation», en *Journal of Contemporary History*, XXV, 4, 1990, pp. 431-446.

<sup>16</sup> EVANS, 2007, p. 631.

Sudetes y el resto de Checoslovaquia serían anexionados. Otros tendrían regímenes títeres ( Hungría, Rumanía, etcétera). En general, los Balcanes, con regímenes autoritarios y ante el fracaso de Francia por crear un espacio supranacional afín destinado a mitigar los conflictos en la región, fueron cayendo en la órbita de Berlín y Roma. En diciembre de 1938 Hungría entraba en el Pacto *Antikomintern* y Rumanía ofrecía su amistad a Alemania. Hitler ofrecía constantemente a Polonia entrar en el pacto, pero este último lo rechazaba una y otra vez.<sup>17</sup>

La razón de estas conquistas y pactos bilaterales era la obtención de recursos suficientes para mantener el estado de rearme alemán. El ministro de Economía Kurt Schmitt se había opuesto al gasto en armamento, pero el 3 de agosto de 1934 sería sustituido por Hjalmar Schacht, el cual consideraba prioritario el rearme independientemente de la situación económica. La producción industrial de armamento hizo que el Estado y el Ejército fomentaran la caída de la producción de bienes para la exportación. Schacht crearía un sistema por el cual las importaciones se restringirían a la fabricación de armas y alimentos. Se harían acuerdos bilaterales con países de los Balcanes (sólo se exportaría a ellos), eliminando las fluctuaciones comerciales tradicionales con el oeste y el norte, dependiendo menos de la marina mercante británica.<sup>18</sup> Toda la política económica e internacional de Hitler quedaba supeditada al verdadero motivo: tener buenas perspectivas para una guerra en 1940 o poco más allá.

Al mismo tiempo que Hitler organizaba una Mitteleuropa liderada por Alemania, en 1936 se añadía Japón al Pacto *Antikomintern* formado por Italia y Alemania. Incluso se intentó añadir Gran Bretaña, pero la idea no fructificó.<sup>19</sup> En 1939 se acabará firmando un Pacto de No Agresión Germano-Soviético. Los dos estados parias de los años veinte habían mantenido colaboraciones previas, sobre todo en materia militar, cuando Alemania quería poner en práctica maniobras bélicas prohibidas en Versalles. De nuevo se volvían a encontrar, ahora a las puertas de una nueva guerra europea.

Por último, uno de los fenómenos más innovadores que ayuda a explicar la política exterior alemana es el factor racial y el traslado del concepto de superhombre a la política internacional. En 1935 los judíos fueron obligados a emigrar en masa, y en 1938 en Austria, y en 1939 en Checoslovaquia, se producirían fenómenos similares: las leyes raciales alemanas se amplían a los países ocupados para regular sus administraciones. La solución final acabaría con la casi totalidad de judíos de Polonia, Checoslovaquia y Grecia. Hungría, Holanda y Francia verían su población judía también muy reducida. Se convierte, entonces, en un problema internacional.

## II. Violencia organizada y violencia política

En materia de tranquilidad interior, llama poderosamente la atención la proliferación de cuerpos paramilitares y guardias cívicas en la Alemania de la postguerra. En noviembre de 1918, consejos de soldados y obreros iniciaban una revolución que acabaría con la Constitución del Imperio, el cual, de facto, había dejado

<sup>17</sup> EVANS, 2007, p. 663.

<sup>18</sup> EVANS, 2007, pp. 352-355.

<sup>19</sup> EVANS, 2007, p. 626.

de existir ante la dictadura del Alto Mando del Ejército desde 1916.<sup>20</sup> Al igual que en otros países europeos, la burguesía alemana se organizaba en alguna forma de guardia cívica para oponerse a los consejos revolucionarios de soldados y las huelgas. Se crearon, así, las Compañías de Seguridad, las cuales actuarían en estrecha colaboración con la *Polizeiwehr*. Otra guardia cívica sería la *Technische Nothilfe*, más centrada en evitar los paros en minas y hornos.<sup>21</sup> Ciertamente, por el Tratado de Versalles el Ejército quedaba reducido a cien mil hombres, pero en realidad la *Schutzpolizei* tenía barracones propios y armas pesadas, como por ejemplo tanques y aviones. El ejército, en definitiva, funcionaba como una reserva móvil.<sup>22</sup> Lo importante era mantener el orden interno sin pretensiones de aventuras hacia el exterior.

Al margen de estas organizaciones, de tipo más estatal, encontraríamos las propiamente paramilitares, vinculadas a un partido político concreto o una ideología muy definida. Encontraríamos los veteranos de la derecha radical del Casco de Acero, y los Cuerpos Libres. Estos últimos fueron utilizados por el Gobierno para reprimir revueltas comunistas y de extrema izquierda en Berlín y Múnich (invierno de 1918-1919). La primavera de 1920, los Cuerpos Libres protagonizaron un intento de golpe de estado en Berlín, hecho que provocaría un levantamiento armado de la izquierda en el Ruhr. Hubo más revueltas por parte de la derecha y la izquierda en 1923. Los enfrentamientos por las calles entre 1924 y 1929 acabarían con la vida de como mínimo 170 personas de grupos paramilitares. Al comienzo de la década de 1930 la cifra de muertos y heridos aumentó considerablemente: entre marzo de 1930 y marzo de 1931 los muertos fueron trescientos.<sup>23</sup>

Cuerpos Libres, asociaciones de defensa ciudadana, y ligas patrióticas; todas ellas atrajeron miembros de las clases medias. De hecho, los movimientos juveniles de la clase media nacionalista anteriores a la primera guerra mundial anticiparon los grupos paramilitares de unos años después. Su causa era contrarrestar la influencia del movimiento juvenil del Partido Socialdemócrata.<sup>24</sup> El Gobierno socialdemócrata utilizó estos grupos para contener a la izquierda radical, pero a partir de 1921, con la aparición de las SA, los grupos paramilitares de la derecha se giraron contra la República. Para responder a la violencia de la derecha surgieron la republicana *Reichsbanner* y la comunista Frente Rojo; aunque en este sentido la efectividad de la primera fue cuestionable.<sup>25</sup>

Al igual que el fascismo en general, el nazismo utilizaba la violencia en la política. Para esta tarea las SA eran indispensables. Su función era conquistar las calles y los mercados en un momento en que los medios de comunicación estaban insuficientemente desarrollados para llegar a cada hogar.<sup>26</sup> Las Escuadras de Asalto (SA) habían aparecido en 1921 cuando el NSDAP reorganizó su ala militar, la *Saalschutz*, y la renombró *Sturmabteilung*. Nominalmente estaría bajo las órdenes de Klintzsch, un oficial de la Brigada Ehrhardt de los Cuerpos Libres; pero efectivamente

<sup>20</sup> RÜRUP, Reinhard: «Génesis y fundamentos de la Constitución de Weimar», en *Ayer*, 5, 1992, p. 128.

<sup>21</sup> ANDRÉS Y MORERA, Luis de: *La defensa social contra la revolución: El Somatén y sus similares en el extranjero*. Imprenta Alpha, Madrid, 1927, pp. 61-63.

<sup>22</sup> FISCHER, 1983, pp. 93-94.

<sup>23</sup> EVANS, 2007, p. 19.

<sup>24</sup> FISCHER, 1983, p. 223.

<sup>25</sup> FISCHER, 1983, p. 223.

<sup>26</sup> FISCHER, 1983, p. 4.

estaría bajo el liderazgo del oficial de la *Reichswehr* Röhm. Las SA daban protección a los líderes nazis y a sus mítines, no obstante esto, Röhm tenía ideas propias para el cuerpo.<sup>27</sup>

Las SA originales contenían miembros que habían vivido la anterior guerra, incorporando muchos miembros de los Cuerpos Libres. Pero a partir de 1927 se convertirá en un vehículo de salida para la clase trabajadora. Goebbels proyectará el cuerpo como un lugar de refugio para trabajadores jóvenes y sin empleo. Poco a poco, de las tropas de protección se pasará a una fuerza paramilitar: de 30.000 miembros en agosto de 1929 pasaremos a los 60.000 de noviembre de 1930.<sup>28</sup> El número de camisas pardas superaba los dos millones de hombres para el verano de 1933. Hitler convenció a Von Papen para que Hermann Göring se encargara del Ministerio del Interior. Desde este lugar, Göring introdujo a las camisas pardas como policía auxiliar, los cuales se dedicaron a destruir sindicatos, reventar mítines socialdemócratas y eliminar comunistas. A finales de marzo de 1933 la policía prusiana tenía veinte mil comunistas encarcelados.<sup>29</sup> Las marchas y luchas de las SA contribuyeron a difundir el nacionalsocialismo entre las clases trabajadoras urbanas y no tan urbanas.<sup>30</sup>

Decepcionados por la debilidad de los socialdemócratas, surgieron grupos pequeños y radicales, como la Liga Internacional de Combatientes Socialistas, Socialistas Revolucionarios de Alemania o la berlinesa Tropas de Choque Rojas.<sup>31</sup> Las organizaciones paramilitares socialdemócratas se habían enfrentado duramente por las calles con los nazis, pero no tenían nada que hacer contra el Ejército, el cual apoyaba al Gobierno de Hitler. Además, los hombres de la División de Asalto ya superaban los 750.000 en febrero de 1933.<sup>32</sup> En los primeros meses de 1933, los brazos paramilitares de la oposición (Liga de Combatientes del Frente Rojo y Bandera del Reich) fueron eliminados.<sup>33</sup>

En una nueva y sofisticada forma de violencia organizada, la Alemania de Hitler vería como los campos de concentración actuaban, no sólo como una herramienta de sistematización de la represión y el control nazis, sino como una lucha entre el nuevo orden y los elementos enfermos del viejo (comunistas, homosexuales, etcétera). En los primeros meses de 1933 se construyeron setenta de esos campos, e incluso algunos oficiales de las SA y SS fueron llevados a juicio entre 1933 y 1934, acusados de torturar los prisioneros.<sup>34</sup>

### III. Lecciones para después de una guerra

Con la paz de 1919, Alemania se vería privada de unas fuerzas armadas agresivas. La Defensa Nacional o *Reichwehr* sería la institución encargada de sustituir al anterior Ejército del Imperio. En una primera fase, la República de Weimar disminuyó su ejército hasta los 400.000 hombres, y el 1 de enero de 1921, la

<sup>27</sup> FISCHER, 1983, p. 224.

<sup>28</sup> FISCHER, 1983, p. 5.

<sup>29</sup> EVANS, 2007, p. 24.

<sup>30</sup> FISCHER, 1983, p. 224.

<sup>31</sup> EVANS, 2007, p. 67.

<sup>32</sup> EVANS, 2007, p. 25.

<sup>33</sup> EVANS, 2007, pp. 64-65.

<sup>34</sup> EVANS, 2007, p. 89.

*Reichswehr* aparecía oficialmente. Los cien mil hombres de máximo permitido estaban organizados en siete divisiones de infantería y tres de caballería.<sup>35</sup> No podían tener tanques, ni artillería pesada ni aviación. Igualmente, la Marina quedaría reducida a unas cuantas naves, quedando prohibidos los submarinos. Aun todas estas prohibiciones, prosiguió la investigación y el entrenamiento, en este caso en el extranjero.

Irónicamente, la superación de las lecciones estratégicas y tácticas de la primera guerra mundial fue posible gracias, en parte, a la desaparición del Ejército del Imperio Alemán por el Tratado de Versalles. De forma similar al Ejército Rojo surgido de la revolución rusa, la *Reichswehr* era una institución nueva. Uno de los grandes mitos de la historia militar es pensar que la siguiente guerra se prepara basándose en la anterior, y por este motivo surgen errores. En realidad, el nuevo ejército alemán trabajaría sobre la base de las nuevas tácticas que habían empezado a ensayar hacia 1917 y 1918: romper las defensas por los puntos más débiles y rodear las posiciones fuertes.<sup>36</sup> Es la táctica que empieza a practicar Ernst Jünger dirigiendo hombres hacia un punto peligroso: rodear el objetivo con una hilera de tiradores. De esta manera, girando a izquierda o a derecha, podía tomarse al enemigo por el flanco. Más adelante, por orden del coronel Von Oppen, Jünger recibiría el encargo de entrenar una unidad de asalto en la nueva modalidad de combate.<sup>37</sup>

El director de la *Reichswehr* Hans von Seeckt crearía 57 comités diferentes para estudiar a fondo la guerra anterior. De aquí surgieron las doctrinas militares para el futuro conflicto: *Liderazgo y lucha con armas combinadas* en 1923, y *Die Truppenführung* (1933) de los generales Werner von Fritsch y Ludwig Beck, respectivamente. En la década de 1930 los oficiales alemanes estaban preparados para la guerra mecanizada antes de tener tanques. Los alemanes aprenderían de los experimentos que habían hecho los británicos, pero además añadirían infantería motorizada, artillería y tropas de guía alrededor del carro de combate. Las fuerzas *Panzer* podrían actuar al margen de las fuerzas combinadas.<sup>38</sup>

La llegada de Hitler al poder significó un punto y aparte para la *Reichswehr*. El 2 de agosto de 1934 se convocó a la totalidad de las tropas alemanas, de manera que prestasen juramento a Hitler con una nueva fórmula ideada por el general Von Reichenau. Ya no se juraba fidelidad a la República de Weimar ni a su presidente, fuera quien fuera, sino al *Führer* Adolf Hitler y al pueblo alemán.<sup>39</sup> Algunos oficiales fueron muy recelosos con el juramento, como el general Ludwig Beck, jefe de la Oficina del Ejército en 1934 (bautizada en 1935 como Estado Mayor del Ejército). Hitler, en agradecimiento al juramento de fidelidad, prometió que ésta sería recíproca. Desde ese momento el ministro de Defensa Werner von Blomberg obligó a las Fuerzas Armadas a utilizar la fórmula de “mi *Führer*” en lugar de la de “señor Hitler” que habían utilizado

<sup>35</sup> PIPES, Jason: «Reichswehr: The Armed Forces 1918-1935», en *Feldgrau.com*, 1996-2008, <http://www.feldgrau.com/main1.php?ID=1>.

<sup>36</sup> MURRAY, Williamson; MILLETT, Allan R.: *A War to Be Won: Fighting the Second World War*. The Belknap Press of Harvard University Press, 2001, p. 21.

<sup>37</sup> JÜNGER, Ernst: *Tempestades de acero: Seguido de “El bosquecillo 125” y “El estallido de la guerra de 1914”*. Tusquets, Barcelona, 1993, pp. 160-166.

<sup>38</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, pp. 22-23.

<sup>39</sup> El juramento de fidelidad era más importante en el Ejército alemán que en cualquier otro país. Éste era objeto de entrenamiento específico y se ponía especial énfasis en el deber y el honor.

hasta el momento. Hitler se convertía, así, en un caudillo a la antigua manera germánica.<sup>40</sup>

Cuando el Sarre votó sí a la incorporación de Alemania, Hitler admitió al mundo que disponía de una Fuerza Aérea y de servicio militar obligatorio (desde el 16 de marzo de 1935). El Ejército llegaba al medio millón de hombres, cinco veces lo permitido por el Tratado de Versalles. Al día siguiente del plebiscito del Sarre se celebró un desfile militar en Berlín: el ministro de Defensa Werner von Blomberg declararía que Alemania estaba preparada para ocupar su lugar en el mundo.<sup>41</sup> En la nueva situación bélica la infantería continuaba siendo la parte principal en un país como Alemania, falto del petróleo necesario para crear importantes fuerzas motorizadas y mecanizadas. Pero a nivel mental y de organización, a la altura de 1939 estaban preparados para luchar sobre la maniobra, la explotación de los éxitos y con un mando descentralizado.<sup>42</sup>

La famosa táctica de la *Blitzkrieg* todavía no había tenido utilidad práctica a la altura de 1939. La experiencia de combate real era probablemente lo que faltaba en los meticulosos planes de entrenamiento alemanes. Los *Stuka* colaborando con los tanques en imparable avances de tropas sólo existían en la imaginación de Goebbels. Para la invasión de Polonia todavía no existían ni ejércitos *Panzer* ni cuarteles generales que coordinasen las fuerzas de aire y tierra.<sup>43</sup> La propaganda nazi y la proyección que ha conseguido hacer de movimientos sorprendentes de tropas mecanizadas no corresponden con la realidad de un ejército que, quizás ya no era el mismo de 1914, pero al fin y al cabo, podía ser tan rápido como el prusiano vencedor en la guerra contra Austria en 1866 o tan lento como el de Napoleón en la Rusia de 1812. Al fin y al cabo, en una carrera en grupo la velocidad siempre la acaba marcando el individuo más lento del conjunto.

#### IV. Los límites de la conquista

La guerra que había de llegar en la década de 1940 se adelantaría por la demanda de materias primeras y comestibles que el propio plan de rearmamento necesitaba. El estado de la economía en 1937 no permitía un largo conflicto, por eso Hitler declaró que la invasión de Checoslovaquia se llevara a cabo a la velocidad del rayo, pero ni la planificación económica, ni la producción de armamento ni la tecnología militar fueron de ayuda.<sup>44</sup> Las guerras tenían que ser de corta duración para desviar el conflicto interno y robar recursos: Checoslovaquia, Polonia y en última instancia la Unión Soviética, la cual podía proporcionar de todo. Un ejemplo de esto sería el envío de tres mil soldados a la zona desmilitarizada de Renania el marzo de 1936. Una apuesta arriesgada debido a que las tropas francesas podrían haber ahuyentado a las alemanas en pocas horas. Hitler necesitaba un golpe de efecto para

---

<sup>40</sup> EVANS, 2007, pp. 53-54.

<sup>41</sup> EVANS, 2007, pp. 612-613.

<sup>42</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 23.

<sup>43</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 46.

<sup>44</sup> EVANS, 2007, p. 369.

levantar los ánimos de una población falta de alimentos a la altura de 1936 y una crisis con la Iglesia católica.<sup>45</sup>

Checoslovaquia, en cambio, presentaba la cara más dura del pillaje de guerra. El 28 de mayo de 1938, Hitler expresó a sus generales y a los responsables del Ministerio de Asuntos Exteriores que tenía intención de hacer desaparecer Checoslovaquia del mapa. Por primera vez se hacían planes más allá del ajuste de las medidas de paz de 1919.<sup>46</sup> El país en cuestión tenía uno de los ejércitos más modernos de Europa e importantes instalaciones industriales de armamento, por este motivo, el 5 de mayo de 1938 el jefe del Estado Mayor del Ejército Ludwig Beck informó a Hitler que Alemania no estaba en disposición de ganar una guerra en caso que Gran Bretaña interviniera para defender a los checos. El general Brauchitsch, comandante en jefe del Ejército, dio la razón a Hitler en unas reuniones mantenidas los días 13 de junio y 10 de agosto: Checoslovaquia podía caer en once días y después trasladar tropas a la frontera occidental para luchar contra franceses y británicos en caso que estos interviniesen (Hitler estaba convencido de que no lo harían). Fritz Todt mandaría en las defensas occidentales, las cuales estarían listas en el próximo invierno. Beck dimitió de su cargo el 18 de agosto, dejando su lugar al general Franz Halder, el cual compartía los miedos de Beck y otros oficiales, como el almirante Wilhelm Canaris y el general Erwin von Witzleben. Todos ellos empezaron a conspirar para derrocar a Hitler y crear un gobierno pos nazi.<sup>47</sup>

Agentes nazis prepararían el terreno, provocando incidentes para que la policía checa actuase en los Sudetes. De esta manera las tropas alemanas tendrían su excusa, mientras la comunidad internacional no hacía nada para ayudar a Checoslovaquia.<sup>48</sup> La guerra europea no se produjo en 1938, y la nueva conquista nazi aportaría el material de los complejos militares Skoda y Brünn: 1.231 aviones, 1.996 cañones antitanque, 2.254 piezas de artillería, 810 tanques, 57.000 ametralladoras y 630.000 fusiles.<sup>49</sup>

Un año después, Alemania atacaba Polonia con la misma combinación de maniobras políticas de distracción y engaños fronterizos (agentes disfrazados de soldados simulaban ataques contra tropas alemanas en la frontera). De las 54 divisiones lanzadas contra Polonia, 6 eran panzer, 4 ligeras y 4 motorizadas. El resto eran del estilo de la primera guerra mundial: marchando a pie, con la artillería y bagajes arrastrados por caballos. Esta artillería hipomóvil sería ampliamente utilizada por los alemanes en todos los frentes europeos. A diferencia de las conquistas e intervenciones menores, la invasión de Polonia costó la vida a 11.000 soldados alemanes, más 30.000 heridos y 3.400 desaparecidos. Los polacos sufrieron 70.000 muertos, 133.000 heridos y 700.000 prisioneros. La declaración de guerra por parte de Gran Bretaña y Francia no hizo más que augurar pérdidas más ingentes. Francia se dedicó a patrullar por las fortificaciones del Westwall, donde los alemanes habían situado 35 divisiones el 7 de septiembre.<sup>50</sup>

Después de la declaración de guerra británica de 1939, se creía que los bombardeos aéreos quitarían presión al frente. Pero también se percibía que, después de

<sup>45</sup> EVANS, 2007, pp. 618-622.

<sup>46</sup> EVANS, 2007, pp. 623-624.

<sup>47</sup> EVANS, 2007, pp. 648-653.

<sup>48</sup> EVANS, 2007, pp. 655-656.

<sup>49</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 13.

<sup>50</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, pp. 46-52.

21 años de mejoras tecnológicas, esta forma de guerra podía aniquilar Occidente.<sup>51</sup> Las tropas nazis tenían la experiencia reciente de la guerra en España, donde los bombardeos de la Legión Cóndor fueron claves en el avance por el País Vasco. El 31 de marzo de 1937 aviones Junker bombardearon la población indefensa de Durango, matando a 248 habitantes. Fue la primera ciudad europea objeto de un bombardeo intensivo. El 26 de abril del mismo año bombardearon Guernica, junto a cuatro nuevos Heinkel III y algunos cazas Messerschmitt Bf-109 aún no probados. 43 aviones, más unos pocos más italianos, lanzaron 45 toneladas de bombas incendiarias con metralla. Los cazas ametrallaron a la población civil por las calles. Murieron 1.600 personas, más 800 heridos. Durante años se explicó que los propios vascos habían volado la ciudad. El coronel Wolfram von Richtofen, organizador de la incursión, declaró en privado que los nuevos aviones y bombas habían demostrado su eficacia.<sup>52</sup>

El retraso de seis meses por parte de los aliados permitió a los alemanes superar las dificultades económicas, depurar las debilidades tácticas y aumentar el número de escuadrones de la *Luftwaffe*. Además, las operaciones de los aliados en Escandinavia acabarían por decidir una intervención alemana en Noruega, Suecia y Dinamarca: la Operación *Weser*.<sup>53</sup> Esta campaña significó la pérdida de casi la totalidad de la flota de superficie: desde mediados de junio Raeder sólo tendría un crucero pesado, dos cruceros ligeros y cuatro destructores listos para el combate. En lo que respecta a las minas de hierro y la importancia de los puertos, Francia demostraría ser mucho más efectiva una vez conquistada. En junio de 1944 Noruega todavía inmovilizaba 300.000 soldados alemanes.<sup>54</sup> Estos errores de cálculo comenzaron a pasar factura a las aparentemente invencibles tropas de la *Wehrmacht*.

A finales de agosto de 1939 la Marina alemana envió los submarinos y los barcos corsarios al Atlántico para atacar las líneas comerciales británicas.<sup>55</sup> Empezaba una larguísima guerra por mar, la cual consumiría una cantidad enorme de recursos, de los cuales Alemania carecía. La tarea de desciframiento de códigos<sup>56</sup> por parte de los británicos tampoco explica por sí sola la derrota de los alemanes en el mar. El factor clave fue el cambio de escala en el conflicto. Al inicio de la guerra el almirante Dönitz contaba con un pequeño y centralizado estado mayor para los submarinos; éste no variaría con la lucha en el Atlántico, mucho más compleja.<sup>57</sup>

Para tierras africanas se utilizaron los barcos corsarios, donde los aliados tenían que contar también con los submarinos japoneses.<sup>58</sup> A principios de 1942 la guerra en el Atlántico volvería a dar sus frutos con la inclusión de los Estados Unidos como objetivo y de un cuarto rotor para las máquinas Enigma, cosa que las hacía más difíciles de descifrar. Los americanos subestimaron a los alemanes y, además, no aprendieron nada de la experiencia de los británicos hasta muy avanzada la guerra. Mientras el Reino

<sup>51</sup> EVANS, 2007, pp. 685-686.

<sup>52</sup> EVANS, 2007, pp. 624-625.

<sup>53</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, pp. 58-62.

<sup>54</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 66.

<sup>55</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 235.

<sup>56</sup> Irónicamente fueron los polacos los primeros en descifrar el código Enigma de comunicación alemán. Antes de ser destruidos enviaron sus descubrimientos a los británicos.

<sup>57</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 259.

<sup>58</sup> FABIANI, Carlos: *La Segunda Guerra Mundial en África: De Malta a Madagascar*. Bruguera, Barcelona, 1974.

Unido y sus aliados probaban nuevas tecnologías para la guerra submarina, los alemanes sólo introdujeron innovaciones —Schnorchel y medidas contra radar— cuando la batalla del Atlántico ya estaba realmente perdida.<sup>59</sup>

Después de la derrota de Francia, la caída de Gran Bretaña parecía inevitable. Durante los meses de junio y julio de 1940 Hitler vio claro que una operación anfibia era inviable y, por tanto, dio a la *Luftwaffe* la responsabilidad de subyugar a los británicos. Era la única fuerza aérea preparada para llevar a cabo una campaña de bombardeo estratégico a la altura de 1940. No obstante esto, subestimaron el sistema de decodificación de los sistemas Enigma y el poder constructivo inglés: se podían producir 500 cazas en un mes, y no los 180-200 que suponía el jefe de inteligencia de la *Luftwaffe*. A parte de esto, el Bf 109 no era necesariamente superior a los cazas británicos Spitfire y Hurricane.<sup>60</sup> La batalla por Inglaterra fue un fracaso y, de hecho, las ciudades más occidentales de Alemania empezaron a ser bombardeadas a partir de agosto de 1940.<sup>61</sup>

En septiembre de 1940 los alemanes se habían planteado traer un cuerpo de ejército *Panzer* para ayudar a los italianos, pero Mussolini se negó. Ante el colapso italiano, el 12 de febrero de 1941 llegarían las primeras tropas a Libia. Las mandaba Rommel, un alto oficial que, como el resto, era un nazi convencido y poco realista con la logística. A parte de la campaña del norte de África, la guerra se extendió por los países balcánicos a causa de las ansias de recursos de Hitler ante la perspectiva de una inmediata guerra con la Unión Soviética. Más de mil aviones se concentrarían contra Yugoslavia, aunque se respetarían las industrias y las vías de transporte para aprovecharlas en el futuro ataque contra la URSS. Belgrado, en cambio, sería bombardeada de día y de noche, utilizando bombas incendiarias. Murieron diecisiete mil civiles. La conquista de Grecia también fue relativamente fácil, pero los nazis probaron las dificultades de acciones aerotransportadas a gran escala: en la conquista de la isla de Creta, la 7ª División Aerotransportada sufriría más bajas que en las invasiones de Grecia y Yugoslavia combinadas.<sup>62</sup>

Hasta aquel momento los soviéticos eran el principal socio comercial de Alemania: exportaban a Alemania el 66% de las importaciones de fósforo, el 63% del cromo, el 55% del manganeso y el 33% del petróleo (datos de 1940). Durante la noche del 21 al 22 de junio de 1941 llegaba el último tren con mercancías procedentes de la URSS; a las 3:30 los alemanes atacaron.<sup>63</sup> La Operación Barbarroja fue una pesadilla logística. Las divisiones *Panzer* habían doblado su número y la infantería motorizada incrementó sus divisiones a diez. Por este motivo los regimientos de tanques de cada una de estas divisiones pasaron de dos a uno. Para equipar todo esto se aprovechó material de Europa occidental, pero los camiones capturados a Francia y comprados a Suiza no estaban preparados para las carreteras rusas. Los tanques checos representaron una parte sustancial de las fuerzas acorazadas, mientras que la artillería provenía de Chequia, Francia y Noruega; y armas más ligeras provenían también de los arsenales checos. Además, las municiones se habían calculado al mismo nivel que la batalla por

<sup>59</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, pp. 249-256.

<sup>60</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, pp. 83-85.

<sup>61</sup> LACOSTA, Xavier: «Los niños de Hitler», en *Historia 16*, 390, 2008, p. 69.

<sup>62</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, pp. 100-108.

<sup>63</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, pp. 83-85.

Francia.<sup>64</sup> Al final, las medidas del coronel Von Schell, plenipotenciario de la industria automovilística del Plan Cuatrienal, por las cuales se restringía la variedad de vehículos que se podían fabricar —de los 113 tipos diferentes de camiones y furgones habían pasado a 19— quedaron sin efecto.<sup>65</sup>

El 29 de junio la *Luftwaffe* ya tenía que aprovisionar de fuel al Cuarto Grupo *Panzer*. Las carreteras eran malas y los ferrocarriles debían pasarse al ancho europeo. La ofensiva se detuvo el mes de agosto y, además, los contrataques soviéticos acabaron con las municiones que quedaban.<sup>66</sup> El 3 de diciembre las temperaturas llegaron a bajo cero, pero la tropa, sin recursos, prefería seguir adelante que defender posiciones débiles.<sup>67</sup> Una arriesgada estrategia que pasaría factura más adelante, cuando los ingentes recursos soviéticos comenzaron a cortar las líneas de los ejércitos alemanes y a aislar importantes concentraciones de tropas, como pasó con el 6º Ejército en Stalingrado.

Aquel mismo año 1941 se declaró la guerra a los Estados Unidos, fruto de las malas perspectivas en Rusia y el norte de África. Los barcos americanos podían ser objetivos interesantes para los submarinos de la *Kriegsmarine* y de ese modo subir la moral del país. Este nuevo error de cálculo fue incomprensible si tenemos en cuenta que la explicación hitleriana de la derrota de 1918 había sido posible por la *traición* interna de judíos y comunistas, la presencia de dos millones de norteamericanos durante aquel conflicto no formaba parte del esquema.<sup>68</sup>

El Reino Unido, los Estados Unidos y la Unión Soviética tenían un nivel de producción de armas pesadas muy superior mayor que el de Alemania.<sup>69</sup> Incluso si tenemos en cuenta que mucho del material de guerra británico y norteamericano se utilizó contra Japón, y que Hitler tuvo a Italia y Rumanía como aliados, desde el punto de vista material una guerra larga contra diferentes y poderosos rivales era imposible de ganar. Después de 1943 el ministro Speer vio claramente que la estrategia de hacer que cada alta instancia de las fuerzas armadas actuara casi de forma independiente era errónea. Es en ese momento que la producción de guerra alemana se incrementa, aunque siempre por debajo de los niveles de sus enemigos.

La participación de los Estados Unidos en la guerra europea dio un importante impulso a los bombardeos realizados sobre Alemania. En 1941 nació la Ofensiva Combinada de Bombardeo Anglo-Americana.<sup>70</sup> Contra esto Alemania sólo podía mantener una formidable defensa antiaérea. Veinte mil cañones de gran calibre vigilaban los cielos de las grandes ciudades y de la frontera con Holanda. También había innumerables baterías de 37,20 y 12,7 milímetros. En 1944 los norteamericanos perdieron 3.501 bombarderos a manos de las baterías dirigidas por dos millones de miembros de las Juventudes de Hitler, mientras los cazas alemanes destruían 4.100 aviones norteamericanos el mismo año. En diciembre de 1944 la media mensual de proyectiles antiaéreos fabricados en Alemania superó a los tres millones: representaban

<sup>64</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, pp. 118-119.

<sup>65</sup> EVANS, 2007, pp. 375-376.

<sup>66</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, pp. 125-126.

<sup>67</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 135.

<sup>68</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 136.

<sup>69</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 535.

<sup>70</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 304.

el 20% de todas las municiones y el 30% de todos los cañones del Reich. El mando aliado nunca reveló que los que dirigían las baterías antiaéreas eran niños.<sup>71</sup>

El agotamiento en hombres de la Alemania de Hitler, utilizando ancianos o niños en los combates, era la contrapartida de la utilización del darwinismo social aplicado al Ejército. Si la *Wehrmacht* era la fuerza preparada para sobrevivir, tenía que superar todas las adversidades. Quizás por eso Hitler complicó tanto la estructura del Estado Mayor y las otras instancias del Ejército. Después de la purga de Fritsch y Blomberg, Hitler sustituiría al Ministerio de la Guerra por un mando más personal: el *Oberkommando der Wehrmacht* (Alto Mando de las Fuerzas Armadas), con el leal Wilhelm Keitel a la cabeza. A la práctica no dirigiría nada sin la palabra de Hitler. Bajo suyo estaba el *Oberkommando des Heeres* (Alto Mando del Ejército), el *Oberkommando der Kriegsmarine* (Alto Mando Naval) y el *Oberkommando der Luftwaffe* (Alto Mando de la Fuerza Aérea). Los tres mandos (respectivamente, coronel general Walther von Brauchitsch, almirante Erich Raeder y mariscal de campo Hermann Göring) mostraron poca inclinación a la colaboración.<sup>72</sup>

Este mando tan independiente daba respuestas lentas a ataques aliados como los realizados sobre Italia y después en Francia. Los altos oficiales alemanes siempre fueron muy descuidados respecto de la logística y las repercusiones políticas de sus acciones. En este sentido, las Fuerzas Armadas estuvieron sometidas a los designios de Adolf Hitler y sus creencias en el nacionalsocialismo. Por otro lado, el mando descentralizado daba mucho potencial y flexibilidad en situaciones de defensa activa como en Arnhem en 1944, o de ofensiva limitada, como en las Ardenas en diciembre de ese mismo año. Estos dos ejemplos de éxitos en la fase final de la guerra pone en duda la creencia de que el régimen nazi se colapsó por sus contradicciones internas. Lo cierto es que si Hitler hubiese ganado la guerra es fácil pensar que habría conseguido cohesionar al pueblo alemán a pesar de las complejidades internas.<sup>73</sup>

## V. El soldado como objeto

En época de la *Reichswehr* al Ejército de cien mil hombres sólo iban los mejores, al margen de tradiciones nobiliarias y heroísmos de guerras pasadas.<sup>74</sup> Por este motivo el ejército llegó a unos niveles de profesionalidad que lo llevaron al apolitismo, procurando más por su propia supervivencia que por un determinado régimen político. No se opuso abiertamente a la República de Weimar, pero no hizo nada para evitar su desaparición y, en rigor, la cúpula militar siempre acarició volver a la dictadura militar de la primera guerra mundial. Incluso Karl Dönitz opinaba que si Hitler hubiese ganado la guerra mundial, los militares hubieran desbancado a los nazis en el poder.<sup>75</sup>

Mientras la República de Weimar mantenía una política de silencio alrededor de las causas de la derrota de 1918, el Partido Nazi apoyó a los *Frontsoldaten* que habían sido “traicionados” en el frente. La República de Weimar no hizo nada por evitar el

<sup>71</sup> LACOSTA, 2008, pp. 74-75.

<sup>72</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 44.

<sup>73</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 3.

<sup>74</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, pp. 21-22.

<sup>75</sup> GOLDENSOHN, 2004, p. 47.

desarrollo de lo que en el fondo era una leyenda.<sup>76</sup> Al mismo tiempo, el NSDAP desarrollaba sus Escuadras de Asalto, los miembros de las cuales, a causa de la depresión económica, solían ser solteros. Los hombres de Alemania de los años veinte se casaban tarde: en 1925 el 30% de los hombres de 30 años estaban solteros. Además, la peligrosidad y el tiempo que ocupaban las tareas en las SA hacían que fuera difícil encontrar casados entre sus filas. Por eso, el tipo ideal de *Stormtrooper* sería joven, de clase trabajadora, desempleado y soltero.<sup>77</sup> Una de las razones por las cuales se introdujo el servicio militar en el país,<sup>78</sup> en contra de los acuerdos de Versalles, fue que el ministro de Defensa Blomberg estaba preocupado por la amenaza de los camisas pardas de Ernst Röhm, un auténtico ejército paralelo.<sup>79</sup> De hecho, la purga contra las SA fueron resultado de la pugna entre esta institución y el Ejército por el control de las fuerzas armadas.<sup>80</sup>

Probablemente el papel más controvertido del soldado alemán en la guerra de 1939 a 1945 fue su colaboración con las ideas de exterminio y guerra de destrucción de Hitler. La literatura de postguerra nos habla de importantes diferencias entre los frentes occidental y oriental, es decir, entre la guerra en Francia y en Rusia. En realidad, en la campaña de 1940 no existieron siempre comportamientos de nobles guerreros: el 27 de mayo de 1940 una compañía de la División SS *Totenkopf* asesinó cien prisioneros del Segundo Regimiento Real de Norfolk.<sup>81</sup> Después de la guerra, los generales alemanes dijeron que habían rehuído seguir las órdenes de ejecutar a los comisarios capturados en el frente oriental. En realidad, la orden fue seguida: los militares colaboraron de buena gana con las SS en las acciones especiales contra partisanos y judíos (de hecho, se acabará creando en la mente del soldado una equivalencia moral entre estos dos tipos de individuos). Según un informe de marzo de 1942, de los 3,6 millones de prisioneros soviéticos, sólo cien mil sirvieron para trabajar, el resto estaban muertos o se estaban muriendo.<sup>82</sup>

El componente SS dentro del Ejército alemán se fue haciendo más importante a medida que los años pasaban. Hitler desconfiaba enormemente de los militares, los cuales, según él, no eran capaces de transmitir el ideal nacionalsocialista a las nuevas generaciones. Lo cierto es que, a muchos niveles de mando, se hablaba abiertamente contra Hitler. Quizás por este motivo, y antes del atentado de julio de 1944, Hitler dio cada vez más poder a las SS. La unión perfecta entre juventud y nacionalsocialismo se encontraba en la división creada con miembros de las Juventudes de Hitler. Desgraciadamente, casi no se conocen diarios de los miembros de este cuerpo. El nazismo no favorecía precisamente la introspección y el individualismo.<sup>83</sup>

<sup>76</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, pp. 21-22.

<sup>77</sup> FISCHER, 1983, p. 51.

<sup>78</sup> La reintroducción de la conscripción no fue necesariamente bien visto por los jóvenes alemanes; ver EVANS, 2007, pp. 612-613.

<sup>79</sup> EVANS, 2007, p. 605.

<sup>80</sup> FISCHER, 1983, pp. 6-8.

<sup>81</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 90.

<sup>82</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, pp. 140-141. Para más información sobre la guerra de exterminio seguida por la Wehrmacht en la Unión Soviética, ver BEEVOR, 2000 y WETTE, Wolfram: *La Wehrmacht: Los crímenes del ejército alemán*. Crítica, Barcelona, 2007.

<sup>83</sup> LACOSTA, 2008, p. 80.

## VI. El asedio de Alemania

Estudiar el comportamiento de la parte civil —es decir, los no directamente combatientes—, con situación de conflicto o no, es una parte fundamental para un trabajo de historia militar. La mayoría de las veces sólo percibimos su papel como víctimas, aunque haría falta reflexionar alrededor del papel que jugaron en el campo del sabotaje, los movimientos pacifistas y la cotidianeidad de vivir cerca de tropas acantonadas o en estado de guerra.

Uno de los elementos que me llama poderosamente la atención sobre la situación de la población alemana antes y después de 1939 es el *estado de sitio* en el cual se ve sometida. Incluso cuando el ideal nacionalsocialista llamaba a la expansión de la población germánica por el *espacio vital* autoproclamado por Hitler, la realidad fue que las exigencias hacia una guerra total hecha por los jerarcas nazis no hicieron nada más que pedir a la población alemana que aceptara una situación de aislamiento y sacrificio. Una cosa era la resistencia ciudadana en el Ruhr o las luchas por las calles de Berlín, y otra la perspectiva de los horrores de la guerra anterior, con sus gases y bombardeos sobre civiles.

Durante la remilitarización de Renania, surgió entre la población alemana este miedo ante la perspectiva del bombardeo masivo de ciudades y la repetición de la muerte y la destrucción de 1914-1918.<sup>84</sup> Desde mayo de 1938, el Servicio de Seguridad de las SS constataba la existencia de una psicosis de guerra entre la población alemana. El posible conflicto a causa de la cuestión de los Sudetes sería el motivo; probablemente este factor tendría mucho peso en los acuerdos de Múnich de 29 de septiembre de 1938 por los cuales Alemania y Gran Bretaña declaraban que no irían a la guerra. No obstante, fue la victoria de Hitler menos aplaudida: el 27 de septiembre de 1938 se organizó un desfile militar en Berlín al que asistieron unas 200 personas. De nuevo, la “psicosis de guerra” reapareció por la crisis de marzo de 1939, pero no fue igual a la del verano del año anterior. La población ya se había acostumbrado a éxitos como los de Austria y los Sudetes, pero continuaban las dudas.<sup>85</sup>

A estos factores de miedo psicológico habría que añadir los de sensación de autarquía económica y aislamiento internacional. Antony Beevor nos explica que después de la derrota de Stalingrado apareció un fuerte sentimiento relacionado con el asedio que sufría Alemania ante múltiples enemigos.<sup>86</sup> Lo cierto es que los sacrificios materiales y en trabajo ya se daban antes de 1939. Por ejemplo, a partir de 1937 el régimen nazi empezó a fomentar la recolección de desperdicios de metal; su entrega se convirtió en un deber patriótico. La población civil empezó a sufrir restricciones al uso del metal, mientras se producían robos de cobre y otros metales que iban a parar a los fabricantes de armas.<sup>87</sup> Las Juventudes de Hitler jugaron un importante papel a la hora de asegurar que la gente cumpliera con su deber. Con la guerra de 1939 contra Polonia, las Juventudes de Hitler se encargaron de recoger desperdicios de metal y controlar a quien era reacio a dar. También fueron enviados a las baterías antiaéreas y a los enlaces ciclistas, mientras las chicas eran obligadas a trabajar en el Báltico como auxiliares

<sup>84</sup> EVANS, 2007, p. 620.

<sup>85</sup> EVANS, 2007, pp. 656-670.

<sup>86</sup> BEEVOR, 2000.

<sup>87</sup> EVANS, 2007, pp. 364-365.

burocráticas de la flota.<sup>88</sup> El poderoso sistema antiaéreo alemán no hizo más que aumentar la sensación de vivir en un estado de asedio permanente, en el cual se produjeron situaciones propias de las guerras napoleónicas: la guarnición militar estaba por delante de la población civil a la hora de distribuir recursos.

Lo que sí se puede constatar a partir de la derrota de Stalingrado es el nacimiento de una resistencia interna al régimen nazi. Sería el caso del grupo juvenil cristiano llamado Rosa Blanca, el cual no sobreviviría a la guerra. Su tarea fue intentar convencer a la población de que el nazismo podía destruir la sociedad alemana. Aun así, el aparato de propaganda de Goebbels prometía futuras victorias como las de los años treinta. Eso no quiere decir que la población viviera completamente al margen de la realidad. Las familias alemanas tenían la costumbre de enviar una foto del hijo muerto en el frente a todos los familiares y conocidos próximos; y éstos colocaban la imagen en un lugar destacado. De esta manera, a medida que pasaban los años, decenas de miles de fotografías evitaban la censura militar.<sup>89</sup>

## VII. El trabajo esclavo

El espacio vital, según Hitler, era necesario para que una gran nación creciese. Los espacios abiertos de Rusia estarían habitados por seres inhumanos que podían ser esclavizados. Militares y civiles alemanes caminarían juntos en este sentido.<sup>90</sup> Para poder sostener el rearmamento alemán, la economía del III Reich se convirtió en una economía planificada ya antes de la guerra de 1939. Esta política comportó que las mujeres se reincorporaran al mundo laboral: las mujeres médico crecieron de 2.814 el 1934 a 3.650 el 1939, y las que trabajaban en la industria pasaron de 1.205.000 el 1933 a 1.846.000 el 1938. Las Fuerzas Armadas presionaron para incorporar los 3,5 millones de mujeres que constaban sin trabajo, pero esta idea chocaba con la ideología nazi, y en consecuencia, no se hizo nada para reclutar mujeres para la producción de guerra antes de 1939. En cambio, el III Reich trabajó intensamente para traer trabajadores de fuera y evitar, así, perder hombres para el frente. Al principio llegaron temporeros polacos e italianos (hasta 435.000 el 1938-1939), pero eran un colador para la economía alemana a causa de la moneda que enviaban a sus países de origen. La solución se encontró en el trabajo que proporcionaban los prisioneros de guerra y de otro tipo una vez los nazis controlaron Checoslovaquia y Polonia.<sup>91</sup>

La gestión del trabajo esclavo correspondió al Frente del Trabajo de Albert Speer. Los prisioneros de guerra los proporcionaba la Oficina de Seguridad de Heinrich Himmler. Durante la movilización general de 1944, 29 millones de ciudadanos alemanes (la mitad eran mujeres) se incorporaron al esfuerzo de guerra. A éstos se añadirían cinco millones de esclavos, en su mayoría mujeres jóvenes de Polonia y Rusia, y dos millones de prisioneros de guerra, en su mayoría soviéticos.<sup>92</sup> Hitler había

<sup>88</sup> LACOSTA, 2008, p. 78.

<sup>89</sup> LACOSTA, 2008, p. 71.

<sup>90</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 2.

<sup>91</sup> EVANS, 2007, pp. 366-368.

<sup>92</sup> MURRAY y MILLETT, 2001, p. 541.

conseguido devolver la esclavitud masiva a la Europa del siglo XX para conseguir las maravillosas e inútiles armas que no conseguirían cambiar el rumbo de la guerra.<sup>93</sup>

### VIII. La guerra constante

Son muchos los adjetivos que se aplican a las dos guerras mundiales: guerra total, guerra de material, guerra racial, guerra mecanizada, guerra masiva, guerra de destrucción, etcétera. Dejando a un lado el hecho de que todos estos apelativos son discutibles y, desde mi punto de vista, válidos, me gustaría añadir el que creo que resume todas estas perspectivas. Este adjetivo es el de guerra constante.

Hasta el final del conflicto napoleónico, las guerras solían ser percibidas como desastres naturales o cataclismos divinos. A escala local o incluso regional, eran tan destructivos como una epidemia o una inundación. La escala local era el máximo nivel de percepción que tenían la mayoría de las poblaciones no inmersas en sociedades con medios de comunicación de masas. Por ejemplo, Jane Austen situó sus novelas en el período de las guerras napoleónicas, pero éstas no se mencionan en sus relatos. En cambio, esto sería casi impensable cien años más tarde.<sup>94</sup> ¿Qué importancia podía tener, a nivel de impacto social, las decenas de miles de bajas en Austerlitz, Jena y Waterloo cuando las víctimas se repartían entre todas las poblaciones de la Europa del momento?

Después del Congreso de Viena (1815) los estados nación en pleno desarrollo dirigieron sus ataques más feroces hacia la conquista colonial. África vivió continuadas y encarnizadas guerras protagonizadas por pequeños pero mortíferos ejércitos europeos. Los Estados Unidos, a su vez, subyugaban a sus vecinos más cercanos (indios de las estepas y los nuevos estados americanos). Y Japón empezaba a difundir su influencia sobre la costa este de Asia con una profunda idea de superioridad racial. Mientras, en la vieja Europa, las guerras eran intermitentes, acotadas por declaraciones y tratados que involucraban a pocos estados. La naturaleza de la guerra había sido domesticada.

Todo esto cambiaría a partir de la guerra de 1914. Y no sólo por la escalada en víctimas y material producido y destruido. Por ejemplo, Jünger, uno de los veteranos de la primera guerra mundial, relataría como en una sola acción en las trincheras gastaría tanta munición como en una batalla de 1870.<sup>95</sup> Mientras la Rusia de la gran guerra producía 4,5 millones de proyectiles al mes, en Alemania, en plena segunda guerra mundial (1943) se encargaron para tareas burocráticas 4,4 millones de tijeras.<sup>96</sup> Esta guerra masiva iba acompañada de una concepción de guerra total por la cual *todos* los individuos del otro bando eran considerados enemigos.<sup>97</sup> Así, la población civil, que en uno u otro grado siempre había sufrido los conflictos armados a lo largo de toda la historia de la humanidad, entraba *de iure* y no sólo *de facto* en la batería de objetivos posibles para unas fuerzas armadas.

<sup>93</sup> El incremento del trabajo esclavo y semi-esclavo en 1944 puede estar muy relacionado con el desarrollo de nuevas armas para la guerra: aviones a reacción, misiles, tanques gigantes, submarinos que podían llegar hasta Japón bajo el agua, etcétera.

<sup>94</sup> HOBBSAWM, 2006.

<sup>95</sup> JÜNGER, 1993.

<sup>96</sup> HOBBSAWM, 2006, p. 53.

<sup>97</sup> Esta demonización en bloque del enemigo proviene de las guerras revolucionarias francesas y de sus innovaciones políticas.

Adolf Hitler introdujo un importante matiz en todo esto. Fue capaz de construir un sistema económico supranacional (la Mitteleuropa) y de comunidad popular alrededor de la guerra. Para él, la guerra ya no era un instrumento político, era el único camino de la política. La guerra ya no era un jinete más del Apocalipsis cristiano, sino más bien una estructura y no una coyuntura. Ya no se trataba de si era un medio o una finalidad, se había convertido en algo constante. Este nuevo paradigma bélico se vio potenciado por la dinámica de la guerra fría. Efectivamente, el ataque de junio de 1941 sobre la Unión Soviética abrió los ojos a la comunidad internacional, la cual entendió que las fronteras geográficas ya no eran válidas a la hora de proteger los territorios nacionales. Así, la “síndrome de 1941” estaría en el fondo de los futuros miedos políticos que soviéticos y norteamericanos se lanzarían mutuamente durante cincuenta años.<sup>98</sup> La guerra fría quizás fue un conflicto entre los Estados Unidos y el tercer mundo y entre la Unión Soviética y sus estados satélites,<sup>99</sup> quizás se luchaba en tierras alejadas de las dos grandes potencias, pero como en la novela *1984* de George Orwell, la guerra también se ejercía sobre la población a través del estado de guerra permanente.

Para algunos soldados de la primera y la segunda guerra mundial, la guerra no tenía por qué terminar nunca. Ernst Jünger estaba relativamente bien cuidado: comida, municiones, instrucción y premios aparecen constantemente en su relato. Por eso no tiene ningún sentido de esperanza relacionado con la finalización de la lucha. Naturalmente, como miembro de las tropas de choque de la infantería, estaba entre los soldados mejor cuidados del Imperio. Probablemente, muchas actitudes y pensamientos similares o idénticos a éste alimentaron la conocida banalización de la violencia del período de entreguerras; la razón válida era que el mejor lugar en el que un hombre podía estar era en la batalla, como si fuese su estado natural. Hitler trasladó esta experiencia al nivel de la instrumentalización política.

Los posteriores juicios y persecuciones hacia criminales de guerra nazis ayudaron a crear el icono cultural de la Alemania guerrera y *superviviente*.<sup>100</sup> El abanico resultaría ser muy amplio, desde el *Mad Doctor* de las películas de ciencia ficción y terror de los años cuarenta y cincuenta, hasta las fantasías futuristas de novelas como *1984*, *Patria* y *Starship Troopers*. Películas como *La batalla de las Ardenas* (*The Battle of the Bulge*: USA, 1965) nos muestran a un alto oficial alemán contento ante la perspectiva de una guerra que no acabará nunca. La utilización de la idea de guerra constante y, concretamente, de la pervivencia de alguno de los dos conflictos mundiales está presente todavía hoy en día en forma de series de animación, videojuegos, películas y novelas. Pero lo más sorprendente de todo es ver como la guerra constante no ha ido sólo hacia delante, sino que su influencia se ha trasladado también hacia el pasado. Es la

<sup>98</sup> Ver al respecto VEIGA, Francisco; DA CAL, Enrique U.; DUARTE, Ángel Duarte: *La paz simulada: Una historia de la guerra fría, 1941-1991*. Alianza, Madrid, 2002.

<sup>99</sup> CHOMSKY, Noam: *El miedo a la democracia*. Crítica, Barcelona, 2001.

<sup>100</sup> Muestras de la moderna subcultura nazi se pueden encontrar en algunos aspectos de la trama de películas como *American beauty* (un estricto padre de familia secretamente homosexual que colecciona vajilla con esvásticas), *JFK* (la orgía homosexual de los conspiradores que recuerda a las acusaciones contra las SA) o *Amanecer rojo*, en el que un grupo de adolescente norteamericanos luchan clandestinamente para liberar a su pueblo de una invasión soviética bajo el nombre de Wolverines, el mismo que tenían los niños alemanes entrenados en 1945 en tácticas de guerrilla (ver LACOSTA, 2008, p. 76). Un caso formidable de traspaso iconográfico de enemigo nazi a enemigo soviético lo representa el personaje de cómic *Red Skull*, nacido en 1941 como agente nazi pero transformado más adelante en un agente comunista.

única explicación que encuentro al hecho de que tantos autores consideren al período de 1914 a 1945 como una nueva guerra de los treinta años. *Simplicius Simplicissimus* hizo bien su trabajo.